



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Lenguaje nefasto

Con motivo de los pasados sucesos, tan lamentables por todos conceptos, se han lanzado contra los socialistas las más viles calumnias y las injurias más graves. Este lenguaje, destruido en todo combate noble, se utiliza con el propósito de desorientar a los trabajadores de todas clases, pero de manera principal a los del campo. Confían quienes así se expresan en la tantas veces dicha ignorancia de los campesinos; pero este tópic, como tantos otros, va cayendo, debido al esfuerzo que por educarse socialmente vienen realizando los trabajadores de la tierra.

Esta innoble campaña de difamación desleal y cruel que contra nosotros se hace beneficia sólo a la clase enemiga, que se aprovecha, aunque sea momentáneamente, del descrédito en que se quiere colocar a nuestros hombres más representativos.

Claro que esta obra, propia de los inconscientes y de profesionales de la calumnia, se derrumba ante la verdad; pero el engaño en que se sumerge a los obreros de buena fe con respecto a nuestra actuación les ocasiona perjuicios a ellos mismos, y también a toda la clase obrera. Es evidente que aún quedan trabajadores, y en bastante cantidad, que creen en su ignorancia con respecto a nuestros hombres más representativos cuanto los enemigos les dicen. Son muchos también los que sin tanta ignorancia, pero sin reflexionar, cometen la ligereza de dar crédito a las palabras llenas de perfidia que inventan nuestros enemigos para combatirlos. Contra este mal debemos reaccionar todos y salirle al paso.

Los que utilizan la calumnia como arma de combate es que carecen de argumentos leales para enfrentarse con nosotros. En sus reuniones jamás les oírse desarrollar problemas de organización verdaderamente constructivos, sus discursos son diatribas contra los socialistas; porque llegan incluso, en su obsesión por combatir a nuestros camaradas, a olvidarse casi por completo de que tienen enfrente una burguesía y un Estado capitalista, enemigos eternos de los trabajadores, a quien hay que vencer en la contienda.

Los hombres que utilizan di-

cas armas son enemigos de los obreros organizados, aunque se llamen revolucionarios y pregonen el amor que dicen sentir por sus hermanos de explotación; su labor es funesta para las ideas de progreso a causa de que siembran entre el proletariado la desconfianza y el recelo, y con ellos el pesimismo y la inercia. No; estas campañas difamatorias no sirven para corregir los defectos que se puedan encontrar en la vida del movimiento obrero, y menos para corregir errores. Quienes de verdad amen a los explotados de siempre, cuando estiman que hay necesidad de señalar yerros que se han podido cometer, lo hacen guardando para la persona o entidad de que trate toda clase de consideraciones y razonando sus puntos de vista; pero no insultar ni utilizar un lenguaje injurioso ni apelar a la calumnia.

Con personas que conocen los deberes de respeto personal que todos estamos obligados a guardarnos mutuamente se pueden discutir todos los problemas, por graves o vidriosos que sean; pero con quienes no tienen más medios dialécticos que los enumerados en este artículo no es posible sostener ninguna discusión.

Los inconscientes de buena fe que siguen estos derroteros deben reflexionar y rectificar su camino. Vosotros, campesinos, para quienes se escriben estas líneas, debéis fijaros bien en ello. Si encontráis en vuestra marcha alguno de dichos camaradas; es decir, que lo reputáis equivocado, pero que es leal y de pureza de sentimientos, merece que os detengáis a convencerlo; pero si os sale al paso quien tiene la perfidia en el alma, no pararos en el camino, seguid adelante, y le venceréis con el desprecio.

Este proceder de ciertos hombres no es nuevo. Caen, perdonoselos la frase, en los Centros obreros campesinos alardeando de radicales; hablan mal de todo el mundo; no respetan la austeridad de camaradas, viejos luchadores, que hicieron frente por defender sus ideas a todas las adversidades; tratan de hacerse oír entre los compañeros, y cuando creen tener conseguido su propósito se pasan a los adversarios o crean divisiones entre la familia proletaria.

Así suelen comportarse muchos que pomposamente se apellidan revolucionarios, pero que son en el fondo, y de verdad, servidores de la burguesía. Estos son, generalmente, los que nos injurian.

¡Campesinos, cuidado con esta gente!

CONGRESO REGIONAL GALLEGO

La Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra ha acordado celebrar un Congreso Regional Gallego.

Este importante comicio tendrá efecto en la Casa del Pueblo de Betanzos.

La sesión inaugural se verificará el domingo día 12 de febrero, a las diez de la mañana.

El orden del día a tratar es el siguiente:

- 1.º Medios que se han de poner en práctica para que sean una realidad los acuerdos tomados en nuestro II Congreso nacional.
- 2.º Propuestas que, sin contradecir los citados acuerdos, los amplíen y mejoren.
- 3.º Estudiar los acuerdos que sobre arrendamientos tomó el Congreso, y presentar propuestas para que se conviertan pronto en disposiciones oficiales.
- 4.º Propuestas que, sin contradecir lo resuelto por el Congreso sobre esta materia, lo amplíen y mejoren.

Todas las Secciones de las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra deben enviar delegación directa a este importante Congreso regional.

LAS ELECCIONES DE ABRIL

Tenemos informes fidedignos de que los antiguos caciques que se han pasado a determinados partidos burgueses republicanos pretenden resucitar sus viejas mañas y con coacciones, dádivas y halagos; desorientar a los obreros y ganar los ayuntamientos. Estas noticias, que son exactas, no deben alarmarnos; pero sí vienen a prevenirnos y a indicarnos el camino que debemos seguir. La lucha próxima electoral para renovar los Ayuntamientos será fuerte; los reaccionarios y los dominadores de toda laya, se unirán para combatir a los obreros asociados. Han visto que en los pueblos en que la Alcaldía y la mayoría de los concejales eran obreros o socialistas, y también, en algunos casos, republicanos de verdad, se ha procurado atender a los camaradas en los momentos de paro, se ha gestionado ante los Gobiernos la edificación de escuelas, traida de aguas, construcción de caminos vecinales, etc., etc. Los caciques han comprobado que si al comienzo los obreros elegidos para los primeros puestos marchaban con cierto embarazo, debido a su falta de entrenamiento, ahora, después de cerca de dos años de entrenamiento, se desenvuelven, generalmente, muy bien en los cargos y realizan una magnífica labor municipal. A estos camaradas que tan bien se han conducido en el desempeño de esta delicada misión hay que sostenerlos en sus puestos, porque, realizado ya su aprendizaje, pueden, en lo sucesivo, rendir a los pueblos y, sobre todo, a los vecinos modestos grandes beneficios con su actuación. Al lado de los veteranos luchadores deben ir otros camaradas que saldrán elegidos en la próxima contienda electoral. Los obreros deben pensar con serenidad y buen sentido en las personas que han de designar para que les representen en las Corporaciones municipales. Ante todo, se necesita que quienes a esos puestos vayan sean personas de absoluta confianza e inteligentes. Con estas dos condiciones y la enseñanza que pueden proporcionarlos los que no les corresponda salir ahora, se puede ir creando en nuestro país una vida municipal más intensa que la presente y aumentada en una extraordinaria proporción, comparativamente, con la que existía antes de llegar los obreros y los socialistas a los Municipios.

¡Campesinos todos; obreros, en particular! Hay que prevenirse para vencer en la próxima contienda electoral de abril.

Caravana de esclavos

Viene de Salamanca. Acompaña a sus dueños. Van guiados por los representantes de la reacción española, de los hombres que alaba la masa clerical, de los servidores de un pasado vergonzoso; pero van contentos; miran al panorama y alaban la bolsa que les pagó el viaje; besan la mano del patrón que les arroja la comida. Así marcha la caravana de los esclavos por campos castellanos; llega a la capital, y va detrás de los que pagan; asienten con la cabeza sus dichos; rezan cuando les ordenan; no son dueños de expresar lo que su pensamiento dice. ¡Para eso son esclavos! Ni aun pueden hablar, porque sus palabras deben ser dictadas por los que contrataron a los esclavos para que pasearan por las calles de Madrid y sirvieran de comparsa a toda la pandilla monarquizante.

Si la vida pidiera cuentas de la conducta observada a esos desdichados que vienen de comparsas, les hablaría con la rudeza necesaria. ¡Nunca un asalariado debe prestarse a servir de verdugo de sus compañeros! Cuando una masa obrera reclama medios de vida, cuando se lanza a que sea cumplida la ley, aquellos que acompañan a los tiranos, los que se prestan a decir que comen, pereciendo de hambre, hablando de exageradas peticiones cuando tienen a sus hijos sin elementos para combatir las inclemencias del tiempo, no sólo traicionan a los demás, sino que se pueden aconsejar a sus hijos que desprecien a los que les dieron el ser, porque vendieron su libertad y su emancipación por un trozo de pan, no dado al pordiosero, que quizá tuviese culpa, sino donado al esclavo, que en un país de libertad exigió fuertemente que continuaran las cadenas.

Viene de Salamanca. Parece la ironía del Destino. Cuando de la provincia que hizo ricas las viejas leyendas, que enriqueció la picaresca española con los rasgos de ingenio de sus moradores, de aquellos jóvenes que, con aires de libertad, se sentían rebeldes contra la casuística concepción del mundo; cuando de esta provincia viene una colección de esclavos, que asienten con la cabeza, como el tonto satisfecho de la historia de Candelas, tenemos derecho a pensar que sólo existe la libertad en una parte; que sólo son hombres aquellos que se aferran a su derecho porque es una ley de sentido común, y permanecen esperando a que les

sean devengados unos jornales que fueron acordados por los organismos mixtos, que fueron sancionados por la ley escrita, que hace que todos los ciudadanos estén sujetos por ella cuando es la razón la que preside.

Es de suponer que la comparsa no será toda de obreros. Pero también cabe pensar: ¿Serán todos capitalistas? Porque si todos los que acompañan a los patronos estuviesen dependiendo de un salario, preguntáramos si en sus casas hubo siempre abundancia; si estos «amos» que los conducen como borregos abrieron la bolsa para satisfacer sus necesidades; si el hijo fué educado por cuenta de aquel que le paga el viaje; si las enfermedades de su casa fueron socorridas con el donativo del patrono; si su mujer, cuando sufrió los dolores y la enfermedad del parto, tuvo el diario que, como madre, le correspondía; si en los momentos de decadencia de sus padres, cuando habiendo dado todo lo que podían, ya viejos, este que hoy les halaga le asignó un diario para no morirse de hambre; si les llevaron a rezar, para después entregarles parte de las ganancias; si en este viaje su conformidad les asegura perpetuamente la tranquilidad y el buen pasar; porque si nada de esto sucede, si vienen de comparsas para, después de terminada la función, ser despedidos, estos borregos merecen francamente el desprecio de los trabajadores; pero también sería necesario archivar sus nombres, para ir sustituyendo a las bestias, porque habían de desaparecer de la catalogación humana.

¡Vienen de Salamanca!, dicen los que se cruzan con ellos. No es el grito jovial del desfile de la picaresca salmantina, que enriqueció la literatura hispana; es el paso triste de los esclavos, que enseña la España que fué, aquel pueblo de pobres serviles, no de mendigos orgullosos; los jirones de un país que era una vergüenza, porque sus hijos morían de hambre sin gritar para ser oídos; hombres nacidos para doblar el espinazo en espera de la dádiva, olvidando el orgullo castellano, que moría sin inclinar la cerviz ni ante el jerarca autoritario, ni ante el despótico soberano de Castilla.

Parece que muere con los tiempos la vieja historia; pero no muere, porque algo queda. ¿Qué importa que hayan venido a pedir para los amos una caravana de esclavos? Pero en campos de Salamanca existe una masa obrera que exige que su trabajo sea remunerado; que acude a la ley para que ésta sea cumplida; y esa masa trabajadora hace resurgir la vieja tradición del orgullo y de la rebeldía, que inmortalizaron las épocas pretéritas de nuestra leyenda popular, mientras sus paisanos, los que reían cuando sus pastores gozaban, vienen a la capital a resurgir el grito del fanatismo fernandino, a servir de bestias para tirar del coche donde son conducidos a través de la ciudad los «amos», que pagaron los gastos.

¡Vienen de Salamanca!, gritan los que en Madrid escuchan las protestas de los propietarios salmantinos. ¡Viven las cadenas!, exclaman sus huéspedes, y, enmaromados, suben las escaleras de los ministerios, con el escalpelo por dentro, para hablar de excesos de los trabajadores, para sentirse unos instantes todos capitalistas; pero con derecho a escuchar sólo, por-



ESTAMPAS DE RUSIA

Ayuntamiento de Madrid

que el que conduce, al hablar, dirá que los obreros se apoderan de lo que no es suyo, que sus jornales son ruinosos para los propietarios, y aquellos desventurados que laboran por su miseria tienen que asentar a lo expuesto, porque es la única manera de servir incondicionalmente al católico blasfemo y al propietario difamador.

Triste espectáculo, porque no sirven términos medios en las luchas económicas entre el trabajo y el capital; si la clase trabajadora pide lo que en justicia le corresponde, la burguesía apela a los medios a su alcance para no perder terreno, es lo lógico; pero esto, sucedido recientemente, no puede tener más explicación que para nosotros. La incultura hace estos cuadros; pero que, metódicamente explicados, nos enseñan que aún existen núcleos importantes de serviles que venden su conciencia a cambio de unos despojos; hacen ver a los que estudian los progresos de la civilización que unos mendrugos resquebrajan voluntades porque «los amos» no exigen más; pero si fuera forzoso entregarlo todo, estos que les sirven de escabel para sus ambiciones, la caverna de esclavos les entregaba a los suyos para que resolvieran las crisis fisiológicas de sus organismos. Los esclavos hacen lo que «el amo» mande. En esta marcha triunfal hacia Madrid sólo los conductores tenían derecho a ordenar en vidas y haciendas. ¿Qué papel pintaban los conducidos? ¿Mujeres y niños, sois las víctimas de vuestros esposos y padres! Negad, cuando la vida os conceda libertad, la autoridad paternal, porque sólo sirvió para uncirlos al carro de la servidumbre. ¿Mujeres! ¿No os avenganzáis de haber tomado por compañero a un esclavo, que somete al yugo de su servidumbre lo más elevado de la vida de un ser humano, su condición de varón?

Porque la marcha sobre Madrid de esos campesinos de Salamanca, los que siguen a los grandes propietarios como Lamié de Clairac, es el símbolo cruel de que los trabajadores, sometidos al feudo de los grandes propietarios, no necesitan libertad, porque les estorba; pero no es ésta la servidumbre del católico pobre, que se arroja ante el religioso rico, la que se le tolera, sino que debían ser azo-

tados en plena vía pública por un poder nombrado en el sufragio popular, encarcelando a los apóstoles, a los miserables que declaran estar hartos; a los padres que confiesan que sus hijos tienen las necesidades cubiertas; a los compañeros que obligan a la mujer a trabajar como un irracional, porque el jornal del hombre no llega, a pesar de que fue con «el amo» a confesar a los Poderes públicos que era excesivo lo que concedía el patrono; al ciudadano que no supo ser; al mercader que, a cambio de unas pesetas, vendió su conciencia y la libertad de los suyos, no haciendo el negocio de liberarse del salario, cosa reprochable, pero admitida por la desvergüenza capitalista, sino descendiendo los últimos peldaños de la ignominia para caer en el abismo de la miseria.

¡Vienen de Salamanca!, decimos nosotros; pero aclaramos a continuación: viene lo peor de la ciudad ilustre de las letras; estos que siguen a los terratenientes no representan a la ciudad orgullo del pasado, sino que estuvieron encerrados en las cuevas de la prehistoria para salir a luz el día que un régimen nuevo declaró abiertas las puertas del templo de la ley para todos los ciudadanos; protestan de ser libres, porque son incapaces de sentirse dueños de su voluntad en ningún momento; los terratenientes dijeron: «¡A Madrid!», y ellos les siguieron, con el papel aprendido, para continuar la vieja trayectoria de un siglo que murió y de una civilización que agoniza.

Desprecien los obreros de Salamanca a los que hoy fueron comparsas de sus amos; el hombre que no sabe defender sus derechos nunca podrá ser buen padre ni amante compañero, porque cuando el que hoy les conduce vea que, víctima de los años, aquejado por enfermedades, en situaciones dolorosas, su trabajo no rinde lo necesario, según sus cálculos, pondrá en la calle, para que coma su miseria, a aquel que un día fue comparsa de la caravana de esclavos.

Y cuando el ridículo les acompaña en su viaje de retorno, los que damos el calificativo que se debe a esta manifestación, exclamamos con alegría: ¡Marchan a engrosar las dehesas de Salamanca!

CÁNDIDO PEDROSA

Desprestigio para el Jurado mixto y perjuicio para el obrero

Es lamentable lo que ocurre con los obreros campesinos, en perjuicio de ellos y en desprestigio del Jurado mixto de Trabajo rural.

Yo, humilde campesino por mi escasa cultura, me doy cuenta de las condiciones en que se encuentran mis compañeros; pero nunca creí que su incultura llegara a lo que ahora en la práctica me demuestran, desgraciadamente. A diario están ocurriendo casos muy lamentables, por lo que son dignos de compasión. Y todo por su falta de cultura y de dirección.

Aún no hace muchos días que presencié uno de los muchos que vienen ocurriendo, y fué una verdadera casualidad que aquellos compañeros tropezaran conmigo y con otros camaradas, que les informamos de todo cuanto desconocían.

Estos camaradas habían hecho un recorrido de cerca de 100 kilómetros para hacer una reclamación de mil y pico de pesetas, que, teniéndolas ganadas, las hubieran perdido por falta de dirección. Venían completamente a ciegas, sin pruebas de ninguna clase, teniendo sólo las necesarias, como lo demostraron después.

Al emprender conversación con estos camaradas observamos que eran víctimas de la ignorancia y que nadie les había dicho una palabra de lo que tenían que hacer. Les preguntamos si estaban asociados y nos demostraron que sí y que sus dirigentes sabían todo el asunto que ellos se traían; pero que nada les habían dicho, por lo cual creían ganar el juicio sin pruebas de ninguna clase.

Pero, compañeros, ¿no os dais cuenta de que así no podéis ganar el juicio? ¿No tenéis ningún testigo en vuestro pueblo que pudiera haberos servido?

A estas preguntas mías contestaron con sencillez aquellos camaradas di-

ciendo que sí tenían testigos, y muchos; pero que como nada les dijeron, creían que no hacían falta.

Ante esta contestación, y haciéndonos cargo del asunto y del aspecto de su solución, optamos porque estos compañeros se gastaran cuarenta o cincuenta pesetas y fueran a su pueblo para que al día siguiente, al celebrarse el juicio, aportaran sus pruebas correspondientes y no fueran al fracaso. Así ocurrió; hicieron todo cuanto les indicamos y ganaron la suma de mil y pico de pesetas, que las hubieran perdido de no haber hecho lo que se les dijo.

Ante estos acontecimientos pregunté yo: ¿Qué hacen los directivos de las Sociedades campesinas que no informan a sus camaradas para que no vengán en estas condiciones? Pero ¿es que no os dais cuenta de los perjuicios que se les irroga a los obreros y el desprestigio para el Jurado? Pues tengan en cuenta los compañeros que estos organismos, como todos los demás, no marcharán en condiciones mientras nosotros, los que estamos al frente de las Sociedades, no pongamos el máximo de sacrificio para poner a los obreros al corriente de todos aquellos asuntos que desconocen.

¡Es nuestro deber, compañeros! Por nuestro bien, por la organización y por el Jurado mixto. También os digo, camaradas de las Directivas, que podéis evitar muchos gastos a vuestros asociados, porque con una vez que vengán al Jurado tienen bastante; en los juicios de conciliación pueden delegar en un compañero de esta localidad, mandándole poderes y cantidad a reclamar, y evitaréis trastornos, sacrificios y haréis una obra de justicia.

FAUSTINO ESTEVEZ,
vocal del Jurado mixto
de trabajo rural.

Pueblos españoles

Pueblos de Castilla, Extremadura, Andalucía... ¿Quién no ha oído hablar de vuestra excelcitud y de vuestros encantos?... ¿Quién, ante el mascullo de vuestros nombres, no ha sentido rememoranzas del pasado y angustias del presente? Son los pueblos españoles aquella quietud solemne cantada con la nostalgia del que ahora lo solitario y sin ruido. El ruido — chisporroteo martilleante — le hace al pueblo perder la similitud con la urbe. Esta — cosmopolitismo avasallador — se mantiene en su dinamismo constante, semejando acentuar el contraste que la separa del pueblo. Es la superación inconsciente. Pues la urbe se extiende, se «estandariza», por efecto mismo de su necesidad. Hay lucha, sí; pero lucha declarada, no declarada adn. Los

pueblos son el polo del silencio; la urbe, el polo antagónico o del ruido, de nuestro planeta politicosocial. En los primeros hay sosiego y calma, por virtud creadora de su misma constitución. Reposo para los que han de él menester. En la segunda, actividad sofocante, rara vez interrumpida. Los pueblos de España — vivero de tipismo y resonancia de dominio feudal — parecen no participar del momento actual. Parece que no lo viven. Sin embargo, la mayestática grandeza de su esencia espiritual llena el recipiente del momento histórico que vivimos.

Todo lo encierran. Todo lo sienten. Mas los latidos de su alma generosa — aportación al momento presente — no resucitan donde deben resonar. Injusta causa. Ser y no ser considera-

do. Los pueblos de España encierran un candal espiritual inagotable. Una fuente copiosa de personalidad, mal evaluada por poco conocida. El zumo vital de la vida española se le presta al pueblo. La urbe lo desarrolla, lo transforma. ¿Quién sino los pueblos poseen en mayor grado esa virtud creadora del trabajo, perpetuada a través de los siglos en sus rasgos más sensibles de maldición bíblica?

Por todo ello, los pueblos españoles, llenos de apetencias de compensación, quieren tener algo de urbe. Algo que les permita conservar su carácter de pueblo y participar de lo que ahora es para la urbe: justa reputación y miramientos. Pueblos españoles... De eso están insatisfechos, de reputación y miramientos. Reputación, que es lo mismo que perfecto conocimiento de lo que constituyen. Miramientos, que vendrán cuando se les concépte talmente.

Todo lo sois, pueblos españoles... El ámbito de la vida nacional lo pobláis abundantemente. Sólo que no se os oye. No se os ha oído. La República ha prometido escucharlos. Ha prometido reivindicarlos. Es porque la República os conoce. Sabe perfectamente dónde se hallan los resortes de la prosperidad futura. Y pulsando a los pueblos se pulsa al alma de la

vida nacional. Y saciando las necesidades de los pueblos se nutren de savia viva las fuentes de la nación. Pueblos españoles... Vuestro sentido espiritual es el nuben supremo de la vida española... Vuestra concepción civilizadora no es la que extermina, la que corre... Por eso, todo lo que piden los pueblos es sin querer dejar de ser eso, pueblos. Aquella carretera que turbará el silencio legendario de vuestras calles... Aquel pantano o corta que dejará caer el agua de su remanso pacífico y vivificador... Deseos unánimes.

Proyectos desventajados por el tiempo. Leyendas inverosímiles nublabon el pensamiento de nuestros antepasados del pueblo. Deseos impremeditados ciegan las fuentes de la realidad actual.

Los pueblos de España dejan sentir el clamor de sus necesidades a través de los años... La República lo recogerá. Y lo recogerá porque sus dispositivos aciertan a conocer ampliamente el alma de los pueblos.

Pueblos de Castilla, Extremadura, Andalucía... Que la justicia y el bienestar sea con vosotros.

M. G. G.

Vélez-Málaga.



Se dispone que en el plazo de un mes queden constituidas en todos los Ayuntamientos las Comisiones de Policía rural

La «Gaceta» del día 26 publica un decreto del ministerio de Agricultura, cuya parte dispositiva dice así:

Artículo 1.º Las Comisiones municipales de Policía rural quedarán constituidas en todos los Ayuntamientos del territorio nacional dentro del plazo de un mes, a contar desde la fecha de publicación de este decreto en la «Gaceta de Madrid», con los elementos que se determinan en el artículo 4.º del decreto de 2 de octubre de 1931, dictando reglas para aplicación de la ley de 23 de septiembre del mismo año. Serán secretarios de estas Comisiones los que lo sean de los Ayuntamientos.

Art. 2.º Las Comisiones municipales de Policía rural, constituidas con anterioridad a la publicación de este decreto, deberán enviar a la Jefatura de la Sección agronomía provincial copia autorizada del acta de constitución, acompañada de la documentación original justificativa de la elección y nombramiento de los vocales de representación patronal y obrera si el procedimiento se ajusta exactamente a lo expresado en los artículos que siguen. En caso contrario, deberán proceder a constituirse nuevamente en la forma que a continuación se determina.

Art. 3.º El alcalde notificará por escrito a todas las Asociaciones o entidades de carácter agrícola patronales y obreras, residentes en la localidad y legalmente constituidas, tal como las define el artículo 2.º del decreto del ministerio de Trabajo fecha 7 de mayo de 1931, la invitación de que designe, dentro del plazo de ocho días, dos representantes para actuar de vocales propietarios y otros dos suplentes en la Comisión principal de Policía rural.

Art. 4.º Transcurrido este plazo y recibidas en el Ayuntamiento las propuestas de vocales designados por las Asociaciones, se procederá a la elección en el primer domingo siguiente, en sesión pública, a presencia del alcalde, el juez municipal, secretario del Ayuntamiento y un notario si lo hubiere en la localidad.

En el caso de no existir organizaciones locales legalmente constituidas, o si éstas no hubieran contestado a la notificación, se considerará que renuncian a su derecho, y se procederá a designar por sorteo dos vocales obreros y dos patronos, con sus respectivos suplentes, entre los ciudadanos inscritos en el censo con aquellas calidades, levantándose el acta correspondiente.

Si las entidades locales con derecho a nombrar representación patronal u obrera fueran dos del mismo sector, podrán ponerse de acuerdo entre sí para designar un representante de cada una para vocal propietario y otro para suplente, y, de no ser así, se procederá al sorteo de los nombres propuestos, eligiéndose por cada Sociedad un vocal propietario y otro suplente.

Cuando las organizaciones que hayan propuesto sus representantes sean más de dos en alguno de los sectores obrero o patronal, se elegirán por sorteo, insaculando separadamente los nombres designados por todas las entidades para vocales propietarios y para vocales suplentes; quedando

nombrados los dos primeros que se extraigan de cada bolsa que no pertenezcan a la misma Sociedad.

Art. 5.º Terminadas las operaciones indicadas, se procederá a la constitución provisional de la Comisión, levantándose el acta correspondiente, por duplicado, que deberán suscribir todos los designados, con el secretario del Ayuntamiento, el juez municipal y el notario, si asistiere, uno de cuyos ejemplares quedará archivado, remitiéndose el otro, dentro de las veinticuatro horas siguientes, al ingeniero de la Sección agronomía provincial, acompañando la documentación a que hace referencia el artículo 3.º

Art. 6.º Las Secciones agronómicas, una vez recibidos estos documentos, previa comprobación en el Registro de Asociaciones de que se ha notificado debidamente a todas las inscritas en la localidad, y después de examinar si se han cumplido las normas que se expresan para la elección de vocales, comunicarán a los respectivos alcaldes la aprobación definitiva o los reparos que procedan, para que efectúen, en este caso, una nueva elección.

Si quitar carácter ejecutivo a las resoluciones que, según este artículo, adopten las Secciones agronómicas, podrá concederse apelación o alzada, dentro de los cinco días siguientes, ante la Comisión técnica central, por conducto y con el informe de la Sección agronomía.

Art. 7.º Una vez recibida en la Alcaldía la aprobación de la Sección agronomía, aquella convocará a todos sus miembros, tanto propietarios como suplentes, a una reunión, en la cual se dará lectura por el secretario del Ayuntamiento de las obligaciones y derechos que les asisten, así como de las responsabilidades y sanciones que pueden incurrir, según se expresa en los siguientes artículos de este decreto.

Art. 8.º Los cargos de vocales de las Comisiones municipales de Policía rural durarán cuatro años, renovándose por mitad cada dos. La primera renovación se hará por sorteo y en las sucesivas saldrán los que les correspondan.

Art. 9.º Estos cargos de vocales patronos y obreros serán obligatorios e irrenunciables, por tratarse del desempeño de una función ciudadana de interés social, y no podrán excusarse o cesar más que por las causas siguientes:

a) Estar impedido físicamente o ser mayor de sesenta y cinco años; circunstancias que justificarán debidamente ante el alcalde, con apelación a la Sección agronomía, dentro de los ocho días siguientes a la notificación del acuerdo de la Alcaldía desestimando la excusa.

b) Por traslado definitivo de residencia a población distinta; acreditándolo debidamente, a juicio de la Comisión.

c) Por pérdida de la condición con que fué elegido.

d) Por dejar de pertenecer a la entidad o Asociación que propuso su nombramiento, siempre que sea por acuerdo de ésta, tomado en junta general, previa audiencia al interesado y por mayoría absoluta de los individuos que constituyen la Sociedad.

Para que este acuerdo pueda surtir efecto, será necesario que la Asociación ponga el hecho en conocimiento del alcalde, acompañando copia certificada del acta de la junta general correspondiente.

Art. 10. Las sesiones se convocarán por escrito, con cédula de notificación duplicada y con cuarenta y ocho horas de anticipación; se celebrarán ordinariamente por la noche o a última hora de la tarde para que puedan asistir los vocales obreros, que de ordinario precisan el día para ganar el jornal. En caso de ser necesario reunir la Comisión en las horas de trabajo, se abonará a los representantes obreros el jornal correspondiente, con cargo al presupuesto municipal consignado para estas atenciones.

Art. 11. La asistencia de los vocales de representación a las sesiones a que fueren convocados en forma legal

es obligatoria, y sólo por causa justificada y expresada por escrito en el dorso de las de notificación personal, podrá excusar su asistencia el vocal propietario, en cuyo caso deberá pasar seguidamente aquella a su vocal suplente.

La comisión de cinco faltas de asistencia consecutivas sin la debida justificación por cualquier vocal, dará lugar a responsabilidad criminal por denegación de auxilio, conforme al artículo 377 del Código penal.

Art. 12. Para que tengan validez los acuerdos de las Comisiones de Policía rural en las sesiones que celebre en primera convocatoria, será indispensable la asistencia de las dos clases de vocales que la integran.

Art. 13. En las reuniones que se celebren en segunda convocatoria podrán adoptarse acuerdos, aunque no concurre a ella alguna de las representaciones patronal u obrera, pero será indispensable que, tanto la primera como la segunda convocatoria, se hayan notificado personalmente a los interesados o persona de su familia, por cédula escrita, con veinticuatro horas de anticipación y que haya mediado un intervalo mínimo de veinticuatro horas entre una y otra convocatoria.

Art. 14. La falta de asistencia a dos sesiones consecutivas de la representación patronal u obrera determinará el requerimiento a la entidad u organismo que designó al representante para que nombre otro, y si se repitiese el caso, dará lugar a excluir de la Comisión de Policía rural a las entidades u organismos que la designaron y a elegir nuevos vocales del sector a que correspondían entre los ciudadanos que figuran con el mismo carácter en el Censo de la localidad.

Llegado este caso, el alcalde-presidente de la Comisión lo notificará debidamente a la organización respectiva, para que, en plazo de ocho días, pueda recurrir en alzada ante la Sección agronomía provincial, la cual resolverá definitivamente si procede o no su exclusión o la imposición de una multa, que podrá oscilar de 100 a 500 pesetas.

Si el recurso fuere desestimado y procediera verificar nueva elección, se efectuará ésta en la forma indicada en el artículo 3.º y siguientes de este decreto.

Art. 15. Los secretarios de Ayuntamiento están obligados a admitir y expedir recibo de las denuncias por falta de laboreo en fincas del término municipal que les sean presentadas por cualquier ciudadano y por escrito, dando cuenta inmediatamente de ellas al alcalde-presidente y a la Comisión de Policía rural en la primera reunión que ésta celebre, para que en ella pueda ser tomada en consideración o desestimada, según acuerdo que deberá constar en el acta de la sesión.

De las omisiones en que incurran serán directamente responsables los secretarios y subsidiariamente los alcaldes, que serán sancionados con una multa de 50 a 250 pesetas por la Comisión técnica central, a propuesta de la Sección agronomía provincial, previa la formación del oportuno expediente, en el que se dará vista a los interesados. En caso de reincidencia, la multa podrá llegar hasta 500 pesetas, sin pasar de este límite.

Art. 16. Las Comisiones municipales de Policía rural procederán en su actuación con arreglo a lo dispuesto en la orden del ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de fecha 19 de agosto de 1932 («Gaceta» del 21), para la comprobación de las denuncias, formación del plan de labores, notificaciones y remisión de expedientes informados a la Sección agronomía provincial.

Art. 17. Alcanzará responsabilidad a todos los miembros de la Comisión de Policía rural en los casos que ésta deje en suspenso un expediente por expresar el denunciado su conformidad con el plan de laboreo que se le notifique y transcurra el tiempo oportuno de realizar los trabajos sin que éstos se hayan terminado.

Esta responsabilidad será sancionada en forma de multa, y la cuantía no podrá pasar de 500 pesetas, y que será impuesta por la Comisión técnica central.

Art. 18. Los alcaldes-presidentes de las Comisiones municipales de Policía rural no podrán enviar obreros a realizar determinados trabajos en fincas de su término sin el consentimiento expreso y por escrito del propietario o cultivador directo del predio, aun cuando el plan de labores haya sido acordado por el pleno de la Comisión, en tanto no se haya incoado el oportuno expediente y hayan sido autorizados expresamente por resolución de la Comisión técnica central y con las limitaciones que en la misma se fijen.

En caso de incumplimiento de lo dispuesto en este artículo, los alcaldes incurrirán en responsabilidad personal, que será sancionada por la Comisión técnica central con una multa cuya cuantía podrá llegar hasta 500 pesetas.

Art. 19. Para atender a los gastos de material, reconocimientos, jornales de los representantes obreros y cuantos sean necesarios para el normal funcionamiento de las Comisiones municipales de Policía rural, deberán los Ayuntamientos incluir en sus presupuestos de gastos una partida con el epígrafe: «Para cuantos gastos de personal, reconocimientos y material se origine en el funcionamiento de la Comisión de Policía rural, para cumplimiento de las disposiciones sobre laboreo forzoso de tierras.»

Los delegados de Hacienda no aprobarán los presupuestos municipales en que deje de incluirse una cantidad para estas atenciones, acompañando certificación de ser suficiente a juicio de la Comisión de Policía rural.

Art. 20. Además de la obligación de aceptar y comprobar las denuncias que se presenten, las Comisiones de Policía rural deberán organizar un servicio de inspección y vigilancia en su demarcación por medio de peritos prácticos, guardas rurales, etc., para averiguar las fincas del término que no estén en cada período del año cultivadas a uso y costumbre de buen labrador; recomendando a sus propietarios o colonos que efectúen los trabajos oportunamente, y en caso de que observen que por lo avanzado de la época exista la posibilidad de no ser atendidas, procederán a incoar el expediente oportuno, con la notificación del plan de labores y demás trámites que se señalan en el artículo 6.º del decreto de 2 de octubre de 1931 y orden del ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de 19 de agosto de 1932 («Gaceta» del 21).

Art. 21. Las Comisiones municipales de Policía rural se sujetarán en todos los casos al plan de laboreo formulado por la Sección agronomía provincial, que se publicará en los respectivos «Boletines Oficiales», y en los que se detallarán las épocas en que deban efectuarse en cada cultivo, con arreglo a las características de las diversas zonas, así como las formas de realizarlas. En caso de duda sobre la interpretación de los planes de laboreo, y cuando estimen que existe omisión de alguna práctica local que consideren de uso y costumbre de buen labrador, deberán las Comisiones de Policía rural dirigirse en consulta a la Sección agronomía, la cual resolverá sobre la procedencia de incluirla en el plan de laboreo.

Art. 22. Los plazos señalados en el decreto de 28 de enero de 1932 para la realización de las labores notificadas por las Comisiones de Policía rural, recursos e informes, no podrán reducirse más que cuando por la Comisión técnica central de Laboreo forzoso se acuerde expresamente la calificación de urgencia para una determinada labor y con sujeción a lo preceptuado en el decreto de 23 de marzo de 1932.

Art. 23. En los casos que, por negarse el propietario de un predio o quien lo reemplaza como tal, no pusiera en práctica la resolución acordada por la Comisión técnica central y procediera la intervención, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º y siguientes del decreto de 23 de enero de 1932, podrá derivarse responsabilidad para la Comisión de Policía rural si, por falta de actividad en el cumplimiento de las funciones que le están encomendadas, quedaren las fincas en el estado de abandono que motivó la resolución de la Comisión técnica central.

Art. 24. Esta responsabilidad alcanzará a la Corporación municipal en el caso de no facilitar los medios económicos necesarios a la explotación de los terrenos intervenidos, cuando corresponda aplicar lo dispuesto en los artículos 12 y 13 de la ley de 23 de septiembre de 1931.

Art. 25. La Comisión técnica central de Laboreo forzoso formulará un pliego de cargos, y una vez oída a la Corporación, determinará la sanción que corresponde aplicar a los casos señalados en los dos artículos anteriores, en relación a la importancia o trascendencia de orden social y económico que represente el grado de responsabilidad en que hayan podido incurrir, sin que la cuantía de la sanción pueda exceder de 1.500 pesetas.

Art. 26. Cuando el propietario o colono de un predio denunciado por falta de laboreo haya expresado por escrito su conformidad en el cumplimiento del programa formulado por la Comisión de Policía rural, con el informe favorable de la Sección agronomía y acuerdo resolutorio de la Comisión técnica central, comprometiéndose a realizarlo dentro del plazo señalado, y luego dejase transcurrir el tiempo oportuno sin ejecutarlo, o bien comenzara las labores en la forma ordenada, sólo con objeto de aparentar el cumplimiento, pero abandonándolas después, será acreedor a una sanción que le será impuesta por la Comisión técnica central, cuya cuantía estará relacionada con el número de los jornales que dejaron de aplicarse y que podrá llegar a ser tres veces mayor que el importe de estos jornales.

Art. 27. Las cantidades que se recauden por la aplicación de las multas previstas en el artículo anterior se invertirán precisamente en obras de carácter agrícola y de beneficio general en la localidad en que radique la finca objeto de la sanción.

Art. 28. Se faculta al ministro de Agricultura, Industria y Comercio para dictar las disposiciones aclaratorias y complementarias de este decreto, del que se dará cuenta a las Cortes.

Artículo transitorio.

En tanto que las Cortes ratifiquen lo dispuesto en este decreto y den carácter de ley a la forma de aplicación y cuantía máxima de las sanciones que en el mismo se establecen, quedará autorizada la Comisión técnica central de Laboreo forzoso para imponer hasta el límite superior establecido sustituyendo para las autoridades administrativas.

A los jóvenes trabajadores y socialistas

Compañeros: El que os habla es, como vosotros, un trabajador lleno de esperanza que, ostentando el estigma de un ideal redentor, le inspira el deseo ferviente de movilizar a la masa juvenil campesina para que acreciente su radio de acción en la lucha entablada contra el caciquismo rural.

Camaradas: Los pueblos agrícolas viven en momentos de gran trascendencia política. Nada podía permanecer inmóvil ante el avance de la civilización.

Aquellos pueblos aferrados al pasado tornan su marcha hacia el progreso, despreciando toda promesa en contrario que quieren imprimir en sus frentes, tras los bastidores de la justicia, intentan vanamente detener el avance hacia su liberación.

No obstante sus mil artimañas, logran en muchos casos apoderarse del espíritu de lucha de compañeros que por no disponer de suficientes conocimientos de causa se inclinan ante sus palabras fácilmente censurables.

Ante este falso proceder de la nobleza caciquil, tenemos que reaccionar los jóvenes socialistas.

En primer lugar, infiltrando en nuestro cerebro sólida conciencia socialista y socialista, pues para la eficacia de nuestra propagación y defensa son imprescindibles las dos; se puede ser un buen socialista y no ser socialista; pero no es, ni puede ser, uno socialista si no es socialista.

Permitidme, compañeros, que os haga varias observaciones. Aunque sin intención, creo que manteneis un gran error al ingresar en nuestras organizaciones y llamaros socialistas. Al daros de alta en vuestra organización profesional, os llamáis socialistas; os dais el mismo nombre en vuestro centro societario, o Casa del Pueblo, y no dejáis de calificarnos así siempre que tratáis cuestiones de trabajo y de aquellas que son esencialmente políticas.

Por ser simplemente afiliado a una Sociedad de resistencia no es socialista; por discutir más o menos hábilmente asuntos de trabajo o de carácter político, tampoco es, si en los dos no se mantiene un criterio totalmente socialista.

Por eso antes os señalaba la necesidad de capacitarnos por medio del estudio, con el fin de conocer su táctica y orientación y entonces poder ser socialistas, no de nombre, sino de convicción.

Ahora vamos al segundo lugar, que bien pudiéramos llamar etapa de nuestra vida de socialistas. Este es el que trata de llevar nuestra conducta por derroteros sanos y positivos, cual son el de ajustar nuestros actos y resoluciones a la realidad, procediendo en nuestras discusiones con estricta disciplina; haciendo notar la diferencia que existe entre proletarios y capitalistas, entre el zángano de la sociedad presente y el productor de toda riqueza, aunque

para ello tengamos que combatir a los hombres por diferentes ideologías políticas o religiosas.

Sobre esta última palabra es necesario hacer alguna observación. Hay quien cree que el Socialismo, una vez implantado, destruirá la religión. Lo que los socialistas combaten no es la religión, es el clericalismo, que no es lo mismo.

Nosotros no necesitamos para hacer buenas obras ir a misa ni comulgar con ruedas de molino, colocándonos ante la efigie de un dios imposible, contemplando a un hombre que haga cruces en el aire y diga palabras en latín.

Nuestro Dios es mayor, no distingue razas ni privilegios; es el Dios de los esclavos, de los libertos; es la Naturaleza y el Socialismo.

En un principio se pudo justificar la existencia de unos hombres al servicio de una religión que no es otra cosa que los mandamientos de la moral universal, aunque para ello no hicieran falta tales; pero si estos hombres, haciendo caso omiso de su dogma doctrinario se dedican exclusivamente a la defensa de una clase, entonces no tiene justificación su existencia, deben desaparecer.

Por eso nuestra lucha es más cruenta, pues no podemos limitarnos a combatir a la burguesía por ser nuestra enemiga verdadera, sino que nos encontramos, por un lado, con sus defensores políticos, con el caciquismo y el clero, por otro, con un grupo de hombres que, faltos de ética, quieren redimir al proletariado enfrentándole con la fuerza pública, dejando víctimas y desolación en el campo societario y haciendo posible el advenimiento de una dictadura derechista que justificará su existencia en el mantenimiento del orden.

Adelante, pues, precursores del Socialismo.

JESÚS SANCHEZ GONZALEZ

Ajalvir.

Pobres viejos

Somos los humildes, los oprimidos, los desamados por el hambre, los que sufrimos, los curtidors por el aire y por el sol; somos los que queremos y pedimos una vida más acompañada para todos los seres humanos.

Somos el eje, lo principal del mundo, y no dejaremos de luchar mientras no hayamos conseguido todas nuestras aspiraciones. Tenemos muchos motivos para luchar todos los obreros, sea cual fuere su matiz político, y yo veo como principal el de que hemos de llegar a viejos, y entonces serán las penalidades, pues los que tienen la suerte o desgracia de llegar a una edad avanzada y no han conseguido una paga por el Estado o no han juntado algún capital para tener una vejez medio regular, se ven

despreciados de todos, en todas partes estorban, nadie los mira ni atiende. Y eso si no nos espera lo que a estos pobres viejos de Arjona, que tienen que pasarse tres o cuatro horas en las puertas de los burgueses, pasando fríos, lluvias y todas las inclemencias del tiempo, para que luego, después de haber rezado mil letanías, salga el criado, que ha de pasar por el mismo caso que nosotros si no ayuda a la revolución social, y les reparta cinco céntimos. ¡Qué buena limosna! Cinco céntimos para cada uno. Esto es vergonzoso, después que nos pasamos toda nuestra vida trabajando y dejándonos jirones de nuestra carne, amontonándonos riquezas para que se nos pague de esa forma.

No, camaradas, no. Nosotros los obreros actuales no debemos consentir estas calamidades que pasan nues-

tros viejos de hoy. Debemos luchar para que no siga esta hipocresía. Antes daremos la vida si es preciso. Y para que esta burguesía se dé cuenta del mal que ha hecho y está haciendo, unos todos y pensar que han de trabajar como nosotros, y que todos seamos iguales ante las leyes y el trabajo.

En todos estos consejos que os da este obrero socialista es en lo que hemos de pensar si queremos quitar la hipocresía y la maldad del mundo. ¿Que nos ha de costar ratos de amargura para conseguir nuestras aspiraciones? Bien podemos morir satisfechos. Dejaremos a las generaciones futuras una España digna y que sea espejo de Europa.

¡Viva la Unión y el Partido Socialista!

MAXIMIANO SERRANO



ROBLEDO DE LAS TRAVIESAS (LEON)

En sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad Obrera Agrícola se renovó la Junta directiva, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidente, Secundino Fernández; vicepresidente, Isidro Fernández; secretario, Victorino González; vicesecretario, Lorenzo Arias; tesorero, Luciano Fernández; contador, Tomás González; vocales: Félix Rubial, Pedro Martínez y Angel Díez.

LA VEIGA (ORENSE)

En junta general celebrada por la Sociedad Agraria Socialista fué elegida la nueva Junta directiva que ha de regir sus destinos en el año 1933, siendo nombrados los siguientes camaradas:

Presidente, Javier Pérez; vicepresidente, Leopoldo Rodríguez; secretario, Braulio Gómez; vicesecretario, Cándido González; tesorero, Feliciano Molde; vocales: Arturo Molde, José Fernández e Ignacio Gómez.

OSUNA (SEVILLA)

En reunión celebrada por la Sociedad de Agricultores La Esperada se nombró la siguiente Junta directiva para el año 1933:

Presidente, Manuel Villar Ramírez; vicepresidente, Antonio Rodríguez Torado; secretario, José Ruda Martín; vicesecretario, Antonio Barragán

Jiménez; tesorero, Juan Manuel Cruz Cabezas; vocales efectivos: Manuel Cárdenas Chirino, José Muñoz Perea, Manuel Maldonado Aguilar y Antonio Melero Núñez; vocales suplentes: Francisco Rangel Fernández y Antonio López Sánchez.

FITERO DE LA VEGA

La Junta directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Mariano Tapia Estévez; vicepresidente, Marcelino Gil Quirada; secretario, Gabriel Estévez Marcos; vicesecretario, Martiniano Tapia Estévez; tesorero, Contador, Julián Ruiz de la Calera; vocal primero, Máximo Espinosa Sardon; idem segundo, Lucas López Espinosa; idem tercero, Félix López Martín.

VILLAVICIOSA DE ODON (MADRID)

Ha dado a luz una preciosa niña la esposa de nuestro camarada el vicepresidente de esta Sociedad Miguel Medrano, a la cual se la ha inscrito en el Registro civil con el nombre de Libertad, firmando como testigos varios camaradas nuestros. La enhorabuena a los padres de la recién nacida por haberla librado del chapuzón clerical y por ser el primer acto civil que se verifica en este pueblo, y los demás camaradas que sigan este ejemplo.

Cómo se construyen Casas del Pueblo

Es una preocupación constante y justificadísima de los obreros poseer un edificio para destinarlo a Casa del Pueblo. En tiempos anteriores a la instauración de la República, y aun ahora, se ponen infinitas de obstáculos a los obreros asociados para alquilar locales en los que fijen su domicilio social. Estas contrariedades les han llevado a nuestros compañeros en determinados casos a comprar inmuebles en condiciones fatales para la organización. Conocemos casos en que nuestros camaradas tenían que pagar un interés de un 12 por 100 del dinero que les habían prestado para realizar la compra; y lo tenían que hacer así bajo amenaza de embargo, etc., etc. Hemos visto también contratos de compraventa de casas viejas, en los que se consignaba que perderían los obreros cuanto hubieran entregado, si por acaso faltaban en el tiempo señalado al abono de un trimestre. Otros muchos abusos de los propietarios se han cometido, abusos que no necesitamos señalar. Frente a esta orientación, que tanto daño ha producido a la clase obrera organizada, se ha puesto en práctica en determinadas localidades la siguiente: Con unos pocos recursos se ha comprado un solar; en determinados casos lo han cedido gratuitamente algunos Municipios; una vez poseionados los obreros asociados del terreno, se ha pensado en edificar, y cada compañero asociado ha contribuido con una cuota especial, que se ha invertido en materiales; la

mano de obra se ha hecho casi toda gratuitamente, prestando los compañeros su trabajo. Es asunto de organización. Todos sabemos que hay en el campo una cantidad de días muy importante en que se está en paro forzoso; pues aprovechar esos días y dar jornadas en la construcción del edificio que se destine a Casa del Pueblo es cosa sencilla y fácil de realizar; y así éste que, con sus mulas, acerca la piedra durante uno o dos días; aquél, albañil, que dedica dos o tres jornadas que había de estar parado a la construcción de su casa social; el de más allá, que no tiene mulas y es campesino, trabaja también unos días que había de estar parado forzosamente como peón. En fin, que aportando cada uno lo que pueda de su trabajo personal y una pequeña ayuda económica, se logra cubrir aguas, y en seguida a domiciliarse allí para ahorrar el pago de alquileres e invertir estas economías en la construcción de secretarías, tribuna, escenario, etcétera. Esta orientación ha producido magníficos resultados. Son muchos los pueblos que la han llevado a la práctica, y esperamos que bastantes más seguirán estos derroteros, librándose con ello de caer en las garras de la usura o de firmar esos contratos injustos que han aniquilado a bastantes organizaciones obreras.

No olvidemos el lema: «Queremos poder». ¡Campesinos! ¡Queremos poder! ¡Queremos poder! ¡Queremos poder! ¡Queremos poder! ¡Queremos poder!

A los obreros

Dice un proverbio español: «La unión es fuerza». Y hoy más que nunca aquel proverbio que desde los tiempos remotos de la primera República no se pudo poner en práctica debe llegar a lo más íntimo del hogar del obrero desamparado de la fortuna; hoy más que nunca debe enseñarse al obrero que trabaja, al pueblo sin cultura, al pueblo que está sumido en la esclavitud y al hijo de este pueblo que aún siente pesar sobre sus hombros el agobiante peso del feroz caciquil que hoy se puede llevar a cabo este proverbio sin temor a la altanería, a la arrogancia y a la presunción de aquellos hombres que llevan por corazón el de una hiena, que es insaciable hasta el punto de devorar a sus mismos hijos.

«Si, y me dice mi amo que esos de las Sociedades van a morir de hambre, porque no les va a dar nadie trabajo — me decía un joven bracero, mientras devoraba un negro y duro pedazo de pan —, y que ellos, como tienen mucho dinero, aunque no siembren pueden comer; pero nosotros... nosotros...»

¡Esta es su doctrina, valiéndose de la ignorancia supina del obrero; estas son sus palabras, que hacen efecto en el fondo de la inconsciencia!

«Pero nosotros—volvía a insistir—, si no hay trabajo, ¿qué vamos a comer?» Es cierto — me dije — que derrotero que sigues, derrotero que encuentras sembrado de espinas; que a la idea que renace en tu corazón le pone tope otra más hábil.

Tú siempre trabajando, fertilizando las tierras, recogiendo su fruto, mientras él, dado a sus placeres, luego recoge el fruto de tus trabajos, y a ti ¿qué te queda, pobre labriego, de esa producción hija de tu trabajo? Los sudores derramados, la efélida producida por el ardor de los rayos solares y el placer de que durante aquel tiempo tuvieron pan tus hijos hasta satisfacerse. Y el día en que enfermo en tu lecho te encuentras sin poder dedicarte al trabajo, y tus hijos te rodean llorosos pidiéndote un pedazo de pan, ¿qué harás?

A evitar esto tiende la unión; a que aquella fertilidad de las tierras, producto de tu trabajo no sea sólo para el patrono; que tu existencia no siga siendo amarga por parte de éstos, que veas, al volver del trabajo, que tu prole sale a recibirte con caras de satisfacción y no llorosas y demacradas por el hambre.

ROCA

Navalmoral.

Reglamento de las Juntas provinciales agrarias

Artículo 1.º Las Juntas provinciales Agrarias a que se refiere la

base 10 de la ley de Reforma agraria se constituirán en las capitales de todas las provincias españolas, y estarán integradas por un presidente, tres representantes de los obreros campesinos y otros tres de los propietarios de fincas rústicas.

Art. 2.º El presidente será nombrado y separado directamente por el Instituto de Reforma Agraria.

Art. 3.º Los vocales representativos serán nombrados en virtud de elección corporativa por las Asociaciones de obreros campesinos y por las de propietarios de fincas rústicas de cada provincia, y su representación durará tres años. En la misma forma, y por igual tiempo, se nombrarán otros tantos vocales suplentes para la sustitución de los efectivos en caso de ausencia o de enfermedad.

Art. 4.º Actuará de secretario un funcionario del Estado, Provincia o Municipio que posea el título de abogado y resida oficialmente en la capital de la provincia, designado y separado libremente por la Junta provincial respectiva.

Art. 5.º Conforme a lo dispuesto en el párrafo segundo de la base 10 de la ley de Reforma agraria, formarán parte de dichas Juntas, en concepto de asesores, actuando en ellas con voz pero sin voto, el inspector provincial de Higiene pecuaria y los jefes provinciales de los Servicios Agronómico y Forestal.

Formarán asimismo parte de las Juntas, en igual concepto de asesores, el abogado del Estado y el registrador de la Propiedad de la capital de la provincia.

Art. 6.º El presidente, los vocales y asesores percibirán dietas por asistencia. El secretario percibirá la retribución que el Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria señale para cada una de las provincias. Esta retribución será compatible con

otro sueldo que perciba el funcionario.

Art. 7.º Los vocales representativos, efectivos y suplentes, se elegirán dentro de los treinta días siguientes a la publicación de esta disposición en la «Gaceta de Madrid», formando cada provincia para los efectos electorales una sola circunscripción.

Art. 8.º Para la designación de vocales representativos de los propietarios, efectivos y suplentes, tendrán el derecho de elección en cada provincia las Asociaciones de propietarios, agricultores y ganaderos legalmente constituidas y domiciliadas en la misma.

Dentro de cada Asociación, y para estos efectos, sólo tendrán derecho a sufragio activo los asociados que satisfagan contribución total por rústica superior a 50 pesetas anuales.

Art. 9.º Para la designación de vocales representativos de los obreros, efectivos y suplentes, tendrán derecho de elección en cada provincia las Asociaciones de obreros legalmente constituidas y domiciliadas en la misma.

En cada asociación, y para estos efectos, quedarán excluidos del sufragio activo los asociados que no sean obreros campesinos.

Art. 10.º Será elegible todo ciudadano español, varón o mujer, mayor de veintitrés años, que se halle en el pleno uso de sus derechos civiles.

Art. 11.º La elección se verificará en cada Asociación, con arreglo a lo que prevengan sus estatutos o reglamentos, en el día que al efecto designen las respectivas Juntas directivas, dentro del término expresado en el artículo 7.º de la presente disposición.

Cada Asociación podrá votar tres vocales efectivos y otros tres suplentes de los de su clase respectiva.

Art. 12.º Terminada la votación en cada Asociación y practicado el correspondiente escrutinio, se expedirá

por el secretario de la misma, con el visto bueno de su presidente, una certificación comprensiva de los siguientes particulares:

a) Nombre, objeto y domicilio legal de la Asociación, con expresión de hallarse legalmente constituida, y fecha de la aprobación de sus estatutos y reglamentos.

b) Número total de asociados.

c) En las Asociaciones de propietarios, agricultores o ganaderos, número de asociados que sean propietarios de fincas rústicas y que paguen más de 50 pesetas anuales por total contribución rústica.

Y en las Asociaciones de obreros, número de asociados que sean obreros campesinos.

d) Nombres, apellidos y domicilio de las personas que hayan resultado elegidas para las vocalías efectivas y suplentes.

Art. 13.º La certificación a que se refiere el artículo anterior se remitirá por correo certificado, antes de finalizar los treinta días naturales siguientes a la publicación de esta disposición, a la Junta provincial del Censo; no computándose los votos que se consignen en las certificaciones que se reciban después de transcurrido el expresado plazo.

Art. 14.º El escrutinio general de cada provincia se verificará en los diez días siguientes al de haber expirado el plazo de presentación de las certificaciones expresado en el artículo anterior, por la Junta provincial del Censo, la cual, previa resolución de las reclamaciones y protestas formuladas por las Asociaciones o asociados, proclamará vocales efectivos y suplentes a quienes hubiesen obtenido el mayor número de votos computables.

Contra las resoluciones de la Junta provincial del Censo sólo procederá el recurso de alzada ante el Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria, que deberá interponerse en el término de cinco días ante la misma Junta.

Art. 15.º Se computará a cada Asociación en el escrutinio:

Si la Asociación fuese de propietarios, agricultores o ganaderos, tantos votos como sea el número de asociados propietarios de fincas rústicas que paguen contribución total por rústica superior a 50 pesetas.

Y si la Asociación fuese de obreros, tantos votos como sea el número de asociados obreros campesinos.

Art. 16.º Si en las certificaciones no se especificase qué nombres se designan para las vocalías efectivas y qué otros para las suplencias, se entenderá que los tres que figuren en primer lugar son votados para las primeras y los siguientes para las segundas.

Art. 17.º Del escrutinio general se levantará acta por duplicado, que suscribirán los miembros de la Junta que hubieren concurrido, quedando uno de los ejemplares en poder de la misma y remitiendo el otro al Instituto de Reforma Agraria.

Art. 18.º El presidente de la Junta provincial del Censo expedirá en cada caso las correspondientes credenciales a favor de los que hubiesen sido proclamados, poniendo asimismo en conocimiento del presidente de la Junta provincial Agraria el resultado de la elección.

Art. 19.º Las vocalías que resulten vacantes por no haberse obtenido ningún sufragio computable serán provistas interinamente por designación directa del Instituto de Reforma Agraria o en la forma que éste determine.

Art. 20.º Dentro de los seis días siguientes al del escrutinio general, y previa convocatoria de su presidente, se constituirán las Juntas provinciales Agrarias, las que se instalarán provisionalmente en el local de la Audiencia que designe el presidente de la misma.

De la constitución se levantará acta, remitiéndose certificación de la misma al Instituto de Reforma Agraria.

Para esta primera sesión de constitución, el presidente citará no sólo a los vocales efectivos, sino también a los suplentes y asesores.

Art. 21.º Para que las Juntas pro-

vinciales agrarias puedan constituirse, reunirse y tomar acuerdos será indispensable la asistencia del presidente, dos vocales propietarios y dos vocales obreros. Si no concurriese este número en el día previamente señalado para la celebración de la sesión, bastará para la validez de la constitución y de los acuerdos que se adopten con que al día siguiente se reúnan con el presidente tres vocales de cualquier clase. Los acuerdos se tomarán por mayoría de votos asistentes, y en caso de empate decidirá el presidente.

Art. 22.º El presidente determinará los días en que la Junta deberá reunirse, convocando con cuarenta y ocho horas de antelación; ejecutará los acuerdos de la misma, ostentará su representación y dirigirá los debates, cuidando de que éstos se mantengan en los términos de corrección y orden debidos. Podrá también limitar el uso de la palabra cuando un tema esté suficientemente discutido y retirarla a los vocales que den motivo para ello por su actitud en el seno de las deliberaciones de la Junta, después de llamarlos al orden por dos veces.

Art. 23.º Cuando en las sesiones se trate de un asunto que afecte particularmente a uno de los vocales de la Junta, deberá el interesado ser oído en la discusión, pero se abstendrá de tomar parte en la votación.

Art. 24.º Corresponderá a las Juntas provinciales Agrarias:

1.º Resolver en primera instancia los recursos que se interpongan sobre aplicación del principio de retroactividad a que se refiere el párrafo tercero de la base 1.ª de la ley de Reforma agraria.

2.º Señalar en los veinte días siguientes a su constitución para cada término municipal la extensión superficial a partir de la cual pueda tener lugar la expropiación de cada una de las clases de fincas, en secano y regadío, a que alude el apartado 13 de la base 5.ª de la expresada ley, teniendo en cuenta el censo

obrero y las necesidades de cada Municipio.

3.º Proceder inmediatamente a la formación del censo de campesinos que puedan ser asentados en cada término municipal, con relación nominal y circunstanciada en la que se expresen nombre y apellidos, edad, estado y situación de los relacionados, de acuerdo con lo establecido en la base 11 de la repetida ley de Reforma agraria.

4.º Tomar posesión de las tierras que hayan de ser objeto de asentamientos, levantando el acta correspondiente, previa citación del propietario, salvo cuando esto se realice por un delegado especial del Instituto de Reforma Agraria. Asimismo las Juntas provinciales presentarán en el gistro de la Propiedad correspondiente el ejemplar de dicha acta para los efectos de su inscripción.

5.º Proponer al Instituto de Reforma Agraria el levantamiento de los campesinos o comunidades que procedan con abuso o negligencia, previa justificación de estos extremos en el oportuno expediente.

6.º Instar del Instituto de Reforma Agraria, a solicitud de los Ayuntamientos interesados, la refundición obligatoria del dominio de los bienes rústicos municipales a que alude la base 20 de la ley, a favor de las colectividades, ya se trate de propiedad dividida o desmembrada, como asimismo la liberación, con igual carácter obligatorio, de las cargas o gravámenes constituidos sobre ellas en favor de particulares o de los pueblos que dificulten la mejor utilización de los predios.

Art. 25.º Con independencia de lo establecido en el presente artículo, las Juntas provinciales elevarán al Instituto de Reforma Agraria cuantos informes les sean solicitados y ejecutarán, por delegación del mismo, los acuerdos y decisiones que éste comunique a dicho efecto.

Art. 26.º Los recursos económicos necesarios para el funcionamiento de las Juntas se satisfarán con cargo al presupuesto del Instituto de Reforma Agraria.

Instituto de Reforma Agraria

El día 26 se volvió a reunir el Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria, bajo la presidencia del señor Vázquez Humasqué.

Comenzó la reunión a las doce menos cuarto, interviniendo el señor Quintero para dar cuenta de que el personal que está poniendo en práctica el decreto sobre intensificación de cultivos en Extremadura procede ajustándose estrictamente a lo que preceptúa dicha disposición y extremando sus cuidados para no perjudicar a la ganadería.

Esto por lo que respecta a Badajoz, pues en Cáceres el problema es otro, provocado por los propietarios, que han desplazado a los yunteros de sus tierras, por lo cual apenas ha habido que extender el cultivo a las tierras de pastos, habiéndose limitado el personal a proponer, de acuerdo con la orden de 25 de noviembre, que se rescindieran los contratos de arrendamiento posteriores al lanzamiento de los yunteros, para devolverlos a las tierras que antes cultivaban. Por consiguiente, no puede perjudicarse la ganadería.

Por los propietarios interviene el señor Oriol para exponer varios casos de intensificación realizados en Sevilla, en los que, según se dice, se perjudica a la ganadería de reses bravas, y otros en que se utilizan terrenos no aptos para el cultivo.

El señor Arias le contesta que alguno de esos expedientes no está aprobado, y en los otros hay informes de los técnicos agrónomos y de un veterinario, que afirman terminantemente no haber perjuicio para la ganadería. En cuanto a la ganadería brava, hay que advertir que, aun sin necesidad de más alimentación que la que exige la de engorde, es lo cierto que dispone de más extensión por cabeza.

Opinión corroborada por el señor Armendáriz más tarde, que al intervenir nos proporciona unos datos estadísticos de los que se deduce que la ganadería brava ocupa en España una extensión de pastos capaz para mantener casi el doble número de cabezas.

Y así termina la cuestión referente a la intensificación de cultivos suscitada por los representantes propietarios, que tanto entusiasmo ponen en la defensa de la ganadería, cuando ésta, antes de la intensificación, había merecido tan extraordinariamente por propia voluntad de los propietarios ganaderos, que el Gobierno hubo de tomar severas medidas para impedir que se consumase su destrucción.

Se pone a discusión una ponencia de la Subdirección jurídica para resolver con carácter general las consultas presentadas sobre el apartado 13 de la base quinta de la ley de Reforma agraria.

La representación obrera, en anterior sesión, habiendo observado que en las aclaraciones encaminadas a guiar a los propietarios para que hicieran sus declaraciones de fincas para formar el inventario, las cuales habían aparecido en la «Gaceta» del 1 del corriente, aparecía confuso lo referente a la obligación de los propietarios, que la ley establece claramente, de declarar todas las fincas que posean en un término municipal, cuando sumadas excedan de la extensión que para cada cultivo fija en el apartado 13 de la base quinta, suscitó esta cuestión. Interesaba que el Consejo decidiera con arreglo a la recta interpretación de la ley y aclarase bien para que los propietarios no pudiesen justificar su falta de declaración fundados en la confusión producida.

El ponente, señor Benayas, defendió su propuesta, coincidente con nuestra apreciación, fundándose en la comparación del proyecto, que claramente establecía la unidad finca, con la redacción definitiva de la ley, en la cual se establece el término municipal como unidad, y en una intervención del presidente de la Comisión parlamentaria, señor Feced, que afirmó que la Comisión había aceptado fuese el término la unidad y no la finca, con un criterio de transacción con los que defendían fuese el propietario la unidad.

Interviene el señor Oriol, por los propietarios, que en otra sesión interrumpieron al compañero Lucio Martínez cuando pretendía aclarar la interpretación de una base de la ley, exponiendo los incidentes de su discusión en el Parlamento, como miembro que fué de la Comisión parlamentaria. Entonces afirmaron que eso no interesaba, sino sólo lo que la ley dice tal como está redactada. Pues bien; con gran sorpresa nuestra, el señor Oriol fundamenta su oposición a la ponencia con una abundante lectura de los discursos parlamentarios pronunciados con motivo de este apartado de la base 5.ª, para llegar a la conclusión de que no sabe cuándo ni por qué se produjo el cambio de redacción de la base en cuestión.

Interviene el señor Alcalá Espinosa, también por los propietarios, y principalmente argumenta en plan de parlamentario constituyente, anunciando graves males para el crédito y la economía nacional si se persiste en interpretar la ley como lo hace la ponencia.

El compañero Soler, abundando en las razones expuestas por el señor Benayas, expuso la adhesión de la representación obrera a la ponencia, congratulándose de haber traído la cuestión a debate para evitar que, fundados en la confusión producida, los propietarios no declarasen con arreglo a la ley.

Rectifican los señores Oriol y Alcalá Espinosa; interviene el presidente, expresando su criterio, coincidente con la ponencia, y el camarada Hervás, recogiendo una manifestación del señor Oriol referentes al compañero Lucio Martínez, de las que parecía desprenderse que la interpretación dada a la base 5.ª por nuestro camarada era coincidente con la suya, le demuestra que no es cierto, pues su intervención parlamentaria fué anterior a la nueva y definitiva redacción de la ley que fué aprobada, y se refirió al proyecto, defendiendo el punto de vista de entonces de la Comisión y no el suyo personal, pues mantuvo siempre que fuese la unidad propietario. Del mismo modo rechaza análogas manifestaciones atribuidas a Lucio Martínez por un periódico, que se referían también al proyecto primitivo.

Con la intervención del señor Cánovas, que hace una interpretación peregrina de la letra de la ley, se pone a votación la ponencia, que es aprobada con el voto en contra de los vocales propietarios.

Por unanimidad se aprueba una propuesta de la Subdirección administrativa sobre condiciones de la subasta para la publicación del boletín del Instituto de Reforma Agraria.

Se da cuenta por la misma Subdirección de un informe sobre el expediente de adquisición de la finca El Bercial, del cual queda enterado el Consejo.

Y, agotado el orden del día, se levantó la sesión a las tres y cuarto de la tarde.

El ponente, señor Benayas, defendió su propuesta, coincidente con nuestra apreciación, fundándose en la comparación del proyecto, que claramente establecía la unidad finca, con la redacción definitiva de la ley, en la cual se establece el término municipal como unidad, y en una intervención del presidente de la Comisión parlamentaria, señor Feced, que afirmó que la Comisión había aceptado fuese el término la unidad y no la finca, con un criterio de transacción con los que defendían fuese el propietario la unidad.

Interviene el señor Oriol, por los propietarios, que en otra sesión interrumpieron al compañero Lucio Martínez cuando pretendía aclarar la interpretación de una base de la ley, exponiendo los incidentes de su discusión en el Parlamento, como miembro que fué de la Comisión parlamentaria. Entonces afirmaron que eso no interesaba, sino sólo lo que la ley dice tal como está redactada. Pues bien; con gran sorpresa nuestra, el señor Oriol fundamenta su oposición a la ponencia con una abundante lectura de los discursos parlamentarios pronunciados con motivo de este apartado de la base 5.ª, para llegar a la conclusión de que no sabe cuándo ni por qué se produjo el cambio de redacción de la base en cuestión.

Interviene el señor Alcalá Espinosa, también por los propietarios, y principalmente argumenta en plan de parlamentario constituyente, anunciando graves males para el crédito y la economía nacional si se persiste en interpretar la ley como lo hace la ponencia.

El compañero Soler, abundando en las razones expuestas por el señor Benayas, expuso la adhesión de la representación obrera a la ponencia, congratulándose de haber traído la cuestión a debate para evitar que, fundados en la confusión producida, los propietarios no declarasen con arreglo a la ley.

la situación demanda. Precisamente el que esto escribe vive en un pueblo de intensa crisis obrera, en el que, con las 2.500 fanegas de tierra que aquí se pueden intensificar, necesitarían por encima de 35.000 peonadas, y la producción en garbanzos y otras siembras de verano compensarían con creces el esfuerzo, quedando las tierras preparadas para una producción de cereales magnífica en el próximo año.

Todavía, si los trámites burocráticos se aligeran, se puede lograr lo que señalamos con escasas dificultades. Basta para ello que los ingenieros, que ya nos han hecho una visita, ordenen la

Barcarrota (Badajoz).



El cultivo de los nuevos regadíos

II
Funciones de las plantas que tienden a su conservación.

Ya hemos dicho que las plantas son, como nosotros y como los animales, seres vivos, que, como tales, para mantener su vitalidad y crecer, necesitan realizar determinadas funciones. Veamos ahora qué funciones son y cómo las realizan las plantas.

Los conceptos de «vida» y «crecimiento» traen a nuestra imaginación los dos actos fisiológicos que todo ser organizado — animal o vegetal, el hombre mismo — ha de realizar de modo permanente con el ritmo y la regularidad que su propio organismo le impone; dichos actos son la «respiración» y la «nutrición». Ningún ser vivo podrá subsistir como tal sin respirar y sin nutrirse.

Respiración.— El elemento esencial a toda vida, sin el cual ésta no se concibe, se conoce en el campo de la química con el nombre de «oxígeno». Todos habéis oído decir, refiriéndose a hombres de débil vitalidad: «Fulanito necesita oxigenarse». Otras veces habéis tenido noticias de muertes causadas por asfixia, debidas siempre a la falta de oxígeno, que es indispensable para la respiración, como esta función lo es para conservar la vida. Las plantas, como seres vivos, no pueden vivir sin oxígeno. Pero ¿qué es el oxígeno y dónde se encuentra? El oxígeno es un gas impalpable, sin coloración que le permita ser percibido por nuestra vista, el cual, mezclado con otro gas llamado nitrógeno, forma esencialmente el aire. Luego en el aire es donde las plantas han de encontrarle y de donde han de extraerle por medio de la respiración. Ahora bien: las plantas, excepto algunas que por excepción son capaces de desarrollarse por entero en el aire, desarrollan parte de sus órganos en el exterior y parte subterráneamente, o sea que poseen órganos aéreos: flores, hojas, ramas y tallos; y órganos subterráneos: raíces y a veces tallos o parte de éstos.

Es por los órganos aéreos, y esencialmente por las hojas, de donde les ha venido el nombre de pulmones de las plantas, por donde éstas llevan a cabo la función respiratoria, la cual consiste, como en los demás seres vivos, en absorber oxígeno y fijarle en su propio organismo y desprender anhidrido carbónico, que es el mismo gas que se produce en los braseros encendidos a medias, porque la función respiratoria no es más que una combustión lenta, mediante la cual se producen en nuestro organismo las calorías necesarias para contrarrestar el frío, para digerir y para realizar nuestro trabajo muscular e intelectual.

Sabedores de cuáles son los órganos que sirven a las plantas para la respiración, comprendemos que en las plantas herbáceas de corto ciclo vegetativo, como los cereales y leguminosas, y aún en las leñosas, cuando son jóvenes, es peligrosísimo suprimirles sus hojas en los períodos en que por estar en plena actividad de desarrollo sus yemas y ramillas, necesitan respirar, absorber oxígeno con mayor intensidad, para poder llevar a cabo el proceso de formación de los nuevos tejidos de que están compuestos sus órganos.

Pero la formación de nuevos tejidos no sólo tiene lugar en los órganos aéreos de la planta. Las raíces y los tallos subterráneos, tubérculos y bulbos, también han de crecer; y si para los órganos que viven en el aire es sencillo llevar a efecto el cambio

gaseoso — absorción de oxígeno y desprendimiento de carbónico — que tiene lugar con la función respiratoria, no le es tan fácil para los órganos subterráneos. Es preciso, por tanto, facilitar por todos los medios a estos órganos que viven bajo tierra la absorción de oxígeno, la respiración. En un terreno pantanoso o excesivamente húmedo donde el agua ha desajolado el aire de los huecos e intersticios que entre sí dejan las partículas de tierra, las plantas no se desarrollan o crecen raquíticas, endebles, enfermizas. Lo cual nos dice que el mullir y airear el suelo por medio de las labores preparatorias y culturales servirá principalmente para proporcionar a los órganos subterráneos de las plantas cultivadas una habitación higiénica, saludable, donde puedan encontrar el oxígeno que precisan para la formación de nuevos tejidos, de yemas, que al transformarse en nuevas raicillas han de aumentar su potencia de absorción radical, porque esas raicillas son otras tantas bocas que facilitan e intensifican la función de la nutrición y, por consiguiente, el crecimiento y desarrollo del resto de la planta.

Que las plantas respiran, o sea, que fijan el oxígeno del aire y desprenden anhidrido carbónico podemos comprobarlo con varias experiencias: si en dos vasos, uno abierto y otro cerrado, colocamos semillas en las condiciones de humedad y temperatura convenientes para la germinación, observaremos que, e, mientras en el primero, al respirar libremente las semillas germinan normalmente, en el segundo, a causa del encerramiento del aire, de su limitación, se produce paulatinamente un agotamiento cada vez mayor de su oxígeno, utilizado por las semillas en su función respiratoria, y este enrarecimiento, esta falta de oxígeno, impide que las semillas lleguen a germinar o germinan difícilmente, según la capacidad del vaso y la cantidad de semillas que en él se hayan colocado. La falta de oxígeno puede comprobarse introduciendo en el vaso una bujía encendida y observando cómo rápidamente se apaga por falta de dicho gas, ya que los cuerpos sólo arden en presencia de un medio oxigenado. Si colocamos una maceta bajo una campana que impida la eliminación de la planta y la entrada del aire y junto a la maceta una vasija con agua de bari, ésta se enturbia enseguida, porque el anhidrido carbónico desprendido por la planta en virtud de su respiración, forma con la barita carbonato de bario, que es el cuerpo que enturbia el agua, antes clara.

Se nos dirá que los animales tienen vías respiratorias, un órgano diferenciado con la misión específica y determinada de realizar ese cambio gaseoso de la respiración. Las plantas no poseen un aparato respiratorio análogo encargado de esa función; pero difundidas por todas sus partes verdes tiene una especie de ventanitas, llamadas estomas, pequeños agujeritos por donde penetra el aire y, por tanto, el oxígeno y por donde se expulsan las materias de desecho: el anhidrido carbónico. Pero a pesar de que el hombre y los animales tienen ese aparato respiratorio diferenciado no por eso dejan de respirar también por la piel. De aquí la importancia higiénica que tiene el baño para el hombre, porque le limpia los poros de su cuerpo y facilita así la respiración cutánea.

León G.ª BERNARDO y José M.ª SOLER

La acción de la Iglesia católica

No creo que sea una falta de sentido político ni social que en un Estado laico, como la República española, los no católicos trabajen por descatolizar las almas. Y más cuando la experiencia de siglos nos certifica lo egoísta y funesta que ha sido la acción de la Iglesia.

Aparte los primeros siglos del cristianismo — de verdadero cristianismo —, pocos, la Iglesia, entre nosotros, se ha inspirado siempre en el egoísmo. Casi no le ha servido de nada su origen cristiano.

En cualquiera de los órdenes de la vida que se la estudie despacio, reflexivamente, acabará llevándose las manos a la cabeza y gritando: «¿Qué egoísta!»

Si la examinamos en el orden pedagógico, en el que tanto interés puso siempre, y tanto daño ha causado por su afán de dominio, nos encontraremos con una pedagogía católica, limitada, mezquina, egoísta. Por egoísmo, su habilidad y astucia, que no se la puede negar, ha retrasado, distraído, engañado y extraviado muchos seres. Rara vez ha puesto en el espíritu de sus discípulos, de sus creyentes, una nota amplia, ideal, capaz de orientarlos hacia todas las tendencias. Pocas almas forjadas y adocinadas por sus profesores y confesores han tenido y sentido la libertad de querer beber en otras fuentes.

Para la Iglesia católica española no ha habido más fuentes, ni más aguas, que las alumbreadas por ella, aun a riesgo de secar los cerebros.

Lo diremos una vez más: en la enseñanza, en la que ha puesto todo su arte por el afán de hacer conquistas, casi sólo ha producido seres serviles, inferiores, ex hombres. Y en el orden social, ¡pobres socialistas! — a éstos no los ha podido ver nunca — ha aconsejado y sembrado con el mismo espíritu deprimente. «Los obreros — ha dicho muchas veces — deben aceptar su presente suerte en la vida.» Y además: «Las diferencias económicas están sabiamente decretadas por el creador.»

¡Qué manera de explotar lo que llaman divino! Para la Iglesia hasta el capital es de origen divino, y como la Iglesia lo es también, según los sagrados textos, natural es que la Iglesia y el capital tengan una acción común, sobre todo contra los socialistas.

El egoísmo de los eclesiásticos se refleja en todo: en los templos, en la calle, en el visito a los ricos. En los templos, desde el altar mayor, sitio de preferencia, hasta el último rincón de sus hermosos locales, hay toda una escala de categorías: ricos, clase media, pobres, mendigos; y en la calle, igual. En barrios como el de Doña Carlota y las Injurias, en Madrid, no se ha visto jamás un jesuita.

Enfrando de los Ríos, en su admirable discurso «La cuestión religiosa», dice que el presupuesto de culto y clero en España nunca ha obedecido a un criterio compensatorio, sino como presupuesto de un servicio.

Es decir, que el Estado monárquico pagaba a la Iglesia para que no catolizase, y el capital, por otro lado, pagaba a la Iglesia como agentes, para que nos engañase. Y así hemos vivido. Gracias a la República empezamos a mejorar.

Ya en el siglo XIX la palabra y la acción de casi todos los hombres eminentes empezó a debilitar y a desacreditar a la Iglesia; seguramente en el siglo XX, los socialistas, que la conocen bien, acabarán por reducirla a la triste condición que debe vivir.

A. HORRILLO

La República en los pueblos

Después de ocho años de dictadura, nos sobran demasiados conocimientos para saber definir lo que puede ser democracia y lo que son las canchales dictaduras.

Así he de definir la política local que padecemos, ya que ni las autoridades que la gobiernan ni el partido político que en ella campa a sus anchas tienen sus directivos la gentileza de decir que por sus múltiples errores y bastardos fines políticos han variado por completo de criterio.

Para ellos — por lo visto — basta con llamarse lerrouxistas. En verdad que si hemos de ser fieles a la misma, habremos en esta ocasión de darles la razón, después de ser conocido por todos, a D. Ale, y la significación del movimiento del 10 de agosto.

Para vergüenza de nuestra localidad y escarnio de nuestra República, ellos fueron los promotores de la desaparición de la crisis de trabajo. Los que tanto invocan el Código penal son los que azuzaban a los trabajadores al delito de hurto. ¡Ellos!

Los de la recta administración son los que demoran o no pagan a empleados ni beneficiarios. Son ellos los que, por su propia responsabilidad, debieran pagar los procesos que pesan sobre decenas de trabajadores, algunos de ellos por la suposición del delito antes mencionado.

Repetidas veces se han hecho reclamaciones al gobernador para que envíe una inspección, y todo cae en el vacío.

¿Qué podemos los trabajadores imaginar de esta actitud del gobernador, gemela a las de los tiempos de la monarquía?

He de ser breve porque mi habitual ocupación me lo impide; pero antes de terminar he de dejar sentada cuál ha de ser la actitud de los obreros organizados ante tanto hecho dictatorial y tanto escarnio de la propia clase obrera organizada.

Es deber de todos los trabajadores, pero especialmente de nosotros, los que pertenecemos a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y demás organizados, dar al traste con estas corruptelas de ambiciosos de poder y egoístas del medro personal, para así librarnos de males infinitamente peores.

Para ello no hemos de mirar prejuicios, disgustos ni sinsabores, y como un solo hombre Villalba ha de ir a la lucha, lucha enconada, pero leal, de la que siempre blasonó, hasta que por la vil, ruin y miserable

Otro modo de defensa de este egoísmo es: «El capital — dice — no tiene la culpa de lo que pasa; la culpa la tiene el ateísmo y el orgullo con que hoy se mueven los obreros». La Iglesia, ante la crisis y contiendas que se producen entre el capital y el trabajo siempre tiene el mismo interés: contener y engañar al obrero. Todo lo que hace ante estos conflictos está inspirado en interés del patrón.

Estúdiense las huelgas en relación a la acción de la Iglesia y seguramente se sacarán las mismas conclusiones: la Iglesia procede como si fuese un agente pagado al servicio del capital.

Diremos lo que mil veces se ha dicho: «La Iglesia siempre ha puesto su influencia y sus recursos en mantener en el Poder gobernantes reaccionarios» Y si no que lo diga España, donde ha hecho y deshecho ministros, y donde nunca hemos podido salir de Callejos, Siliós y Rodríguez San Pedro en Instrucción pública.

El egoísmo de los eclesiásticos se refleja en todo: en los templos, en la calle, en el visito a los ricos. En los templos, desde el altar mayor, sitio de preferencia, hasta el último rincón de sus hermosos locales, hay toda una escala de categorías: ricos, clase media, pobres, mendigos; y en la calle, igual. En barrios como el de Doña Carlota y las Injurias, en Madrid, no se ha visto jamás un jesuita.

Enfrando de los Ríos, en su admirable discurso «La cuestión religiosa», dice que el presupuesto de culto y clero en España nunca ha obedecido a un criterio compensatorio, sino como presupuesto de un servicio.

Es decir, que el Estado monárquico pagaba a la Iglesia para que no catolizase, y el capital, por otro lado, pagaba a la Iglesia como agentes, para que nos engañase. Y así hemos vivido. Gracias a la República empezamos a mejorar.

Ya en el siglo XIX la palabra y la acción de casi todos los hombres eminentes empezó a debilitar y a desacreditar a la Iglesia; seguramente en el siglo XX, los socialistas, que la conocen bien, acabarán por reducirla a la triste condición que debe vivir.

A. HORRILLO

El arr...
En tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

mulga...
tras n...
posic...
Aragó...
licia,...
Castill...
cetera,...
asenta...
limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...
metido...
y tod...
para v...
los pu...
quil...
gislar...
sobre...
algun...
taridos...
hace

limita...
una b...
de la...
dor d...
y veja...
tando...
ficos...
El arr...
ticas y...
en tod...
los pro...
tienden...
batirlo...
truirlo...
ber de...
tro, s...
camina...
No p...
po, U...
nos o...
no se...
Con...
deraci...
obra,...
ará un...
en der...
¿Qu...
no se...
lamente...
que ta...
metido...
opone...
tica es...
gantes...
nosotr...
algún...
surgir...
cumpl...
sa. N...
la den...
Los...
campo...